

FUENTES INDIGENAS DE LA CULTURA NAHUATL
INFORMANTES DE SAHAGUN, 3

VIDA ECONOMICA DE TENOCHTITLAN

1. POCHTECAYOTL (ARTE DE TRAFICAR)

*Paleografía, versión, introducción y Apéndices
preparados por*

ANGEL MA. GARIBAY K.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
INSTITUTO DE HISTORIA: SEMINARIO DE CULTURA NAHUATL
MEXICO, 1961

INTRODUCCION

A las preocupaciones económicas del mundo presente, que llevan la primacía en los móviles humanos, de uno y de otro bando, nada puede ser de mayor interés que el estudio de las que prevalecieron en tiempos remotos. Es esta una de las razones que me han movido a proseguir la publicación de las Fuentes de Sahagún, redactadas en lengua náhuatl, ahora en un campo de suma importancia para el conocimiento de la vida económica y social de aquella etapa. Doy aquí a luz los textos en su lengua y una versión, cuanto puedo, cuidadosa de los informes acerca de una clase social bien formada y con horizontes amplios, si no la hubiera hundido, con todo lo demás, la conquista española. En el momento en que llega Cortés la organización de los traficantes en mercancías a larga región y a múltiples vicisitudes, está en su apogeo. Detuvo su marcha la invasión de Occidente. Pero no murió del todo la obra. Por decenios, acaso hasta finalizar el siglo XVI, siguieron los traficantes de Tenochtitlan haciendo su labor. Y dejaron, a través de los informes que publico y vierto, una visión precisa de lo que eran aquellos grupos de comerciantes en grande —invasores, también, solapados— de un imperialismo que murió a la pedrada que dieron a Moteuhzoma en el techo del palacio de su padre Axayacatl. Si no fuera, para nosotros, de valor por la tradición que perdura en mucho, sería fascinante por la bella forma en que se nos dan los informes. Voy a poner ante los ojos de mis lectores una visión de conjunto de lo que es este relato y de lo que puede servir para la historia de nuestro pasado. Aun cifiendo mis palabras temo que he de ser prolijo. El lector apresurado hará bien de omitir la lectura de esta introducción y lanzarse al texto. En él hallará fascinantes informes y vivos cuadros de una cultura que, si no murió totalmente, quedó en amortecida y en dura opresión.

53737

1. *El Manuscrito*

Fr. Bernardino debió recoger la información que aquí publicamos entre los años 1560-1565. Es su primera estancia larga en Tlatelolco. Y como queda claro de la lectura misma de los informes, en Tlatelolco fue donde principalmente se forjaron aquellos gremios de traficantes. Supervivientes había entre los "viejos traficantes" que hubieran visto y usado toda esa abundante colección de usos y costumbres. Nacidos hacia el 1500, tendrían apenas los sesenta y habían visto, habían oído y habían aprendido usos y parlamentos. Tampoco era necesario tanto. No rayó la conquista española para siempre y de un solo impulso los antiguos modos de la vieja cultura. Aun al finalizar el siglo XVI, a pesar de los esfuerzos de Zumárraga para introducir al burro, como medio de transporte, había aún "tamemes", es decir, hombres que llevaban la carga de los efectos de tráfico y comercio. No pocas veces, también, transportaban personas, aun de frailes evangelizadores. No se puede destruir en un solo ímpetu la vieja usanza. De gente tal recoge el franciscano sus informes y los atesora con feliz resultado.

El primer escrito no existe ahora. Existió en esos días. Lo atestiguan las copias inciertas, la mala transcripción y algunas pequeñas modalidades que no entran en la sumaria exposición que hago ahora. El manuscrito que se guarda en Madrid debe tenerse por auténtico. Voy a decir por qué. Estuvo en las manos del responsable de la investigación. Puntualizo en cada página en que ocurre la inscripción o acotación que la mano del fraile, temblorosa ya por los años, iba haciendo al margen. Es decir, que vió, leyó, anotó y, con ello, dió por satisfactorio el texto. No podemos decir otro tanto del texto conservado en el Códice de Florencia. Si, como dicen, hay alguna nota de Sahagún, es acaso en sus postrimerías. La misma forma descuidada en que copia y deforma, omite o agrega al manuscrito hoy día en Madrid, revela que apenas dió su fallo para que tal viciada copia se tuviera por auténtica. El problema es más hondo, pero ha de resolverse al terminar la publicación, tanto de los manuscritos de Madrid como de los de Florencia.

El manuscrito que me sirve de base en la publicación presente tiene estas características:

Abarca en la edición que hizo Del Paso y Troncoso de los

manuscritos de Madrid treinta y seis páginas. Si tenemos en cuenta que cada página, por término medio, se llena con cincuenta líneas, veremos que hay unas mil ochocientas líneas —digamos dos mil— de nutrida información sobre un solo tema. Es corta la cuenta, porque a veces las líneas son más abundantes. Va de la foja 26 r de la edición a la 43 v.

Hay que agregar que, por descuido, por razones de método, o por cualquiera otra causa, Sahagún dejó de lado unos informes preciosos en este mismo tema, los cuales quedaron encerrados en donde menos se podría pensar. En el Libro Cuarto, en que habla del Tonalamatl, o sea, del Libro de los Sinos humanos, al llegar al signo "1-Serpiente": *Ce-Coatl*, se entretiene en decirnos que es el día de mejor augurio para los que van de tráfico y aventura a tierras lejanas —o como dice él, con grato arcaísmo, "longincuas". Y a renglón seguido intercala larga serie de razonamientos que ayudan a la comprensión plena de este asunto del tráfico en la antigüedad precedente a la llegada de Cortés. Este fragmento —nada corto, pues abarca de F 216 r a 221 r del Ms. del Palacio Real—, es de suma importancia. Como que acaba de perfilar el cuadro de la antigua empresa de intercambio comercial en gran cuantía que pudo llegar a poner en obra la vieja cultura. Con estas páginas crece la suma de datos y se acrecienta la copia de noticias. Por escrúpulo de objetivismo lo he relegado a un Apéndice. El cual debe ser leído y estudiado por quien se interese por este género de indagaciones. No sea lo que suele ser en cuanto a apéndices, que, por serlo, suelen ser dejados a un lado. Aquí vale tanto el apéndice como el texto primario y principal.

En materia tan poco divulgada no es sin utilidad apurar por menores. Es la razón de agregar que el manuscrito de la Academia se halla elaborado por dos amanuenses. El primero hace su obra de f. 26 r a f. 39 r, o sea la parte más amplia. Es cuidadoso, limpio y ajustado a las usuales normas de escribir el náhuatl en esos días. La parte que resta es de otra mano. No fea la letra, el cuidado es mucho menor. Hay en el texto muchas distracciones y acaso errores de copia. Como es y tal cual es, tiene valor incalculable.

Aunque no es ni el lugar ni el momento oportuno este para dar el juicio, conviene añadir que el texto del Código Florentino es sumamente deficiente, si lo comparamos con éste. Guarda su autoridad de testigo de contraste y como tal lo tomamos y

tenemos en cuenta a través de toda la edición, anotando al calce lo que es digno de serlo. No todas las variantes se dan en esta edición. O por ser vulgares, o por ser sin importancia. Tomo para guardarlas las que tienen especial interés para la inteligencia del texto. Por otra parte, el lector tiene la buena edición de Dibble y Anderson, que se reseña en la Bibliografía. Acuda a ella para hacer, si le place, un cotejo más minucioso. Es más importante describir la forma interna del manuscrito.

2. *El contenido formal*

Ejemplo de redacción de informes, bajo una experta mano, puede decirse que es el libro que ahora presento y traduzco. Porque es, por sí, un libro aparte, dentro de la abundancia de materiales que el franciscano pudo acumular. El autor de esta relación tenía un sentido más preciso de la unidad de composición de lo que pudiera esperarse. La descripción del escrito lo hará ver. Dejando a un lado el texto que en el Apéndice pongo y sobre el cual volveré, puede hacerse esta consideración del texto fundamental que se publica aquí.

Se abre el escrito con la relación de los orígenes. La ductilidad de la lengua náhuatl ofrece un término que no puede traducirse con uno solo de la nuestra. "Pochtecayotl, Puchtecayotl" (no olvide el lector que la U es medial entre U y O) se pueden dar en estos diversos complejos castellanos:

"arte de traficar", o llevar y traer efectos a tierras lejanas y de éstas. Esta sería una significación abstracta.

"modo del tráfico", o forma y regla de hacer la transportación de mercaderías con fines de intercambio. Es decir, una significación modal.

"colectividad de traficantes". Es decir, el sentido colectivo, en que se dice la reunión y conjunto de los puchtecas, o traficantes.

La etimología de las palabras, en todas las lenguas, no siempre está sometida a los hechos de su historia. "Pochtecatl", singular, y "Pochteca", plural, vale tanto como "hombre u hombres de Puchtlan". Esta palabra significa simplemente "junto al pochotl". Y el "pochotl", pasado al castellano de México en la forma "pochote", es una especie de ceiba. Este árbol se halla

en varias especies en nuestro suelo.¹ *Ceiba pentandra* C. es la más conocida. Acaso nadie ha hecho la descripción de estos árboles como Clavijero, quien dice: "La amplitud de estos árboles es proporcionada a su portentosa elevación y es deliciosísimo su aspecto cuando están cubiertos de nuevo follaje y cargados de fruta, dentro de la cual hay una especie de algodón blanco, sutil y delicadísimo."²

La colocación de los vendedores bajo árboles de esta categoría dan la idea de un mercado ambulante y primitivo, aunque al mismo tiempo, de intensa actividad.

Probable es, sin embargo, que hayamos de buscar en otra fuente la etimología. Hubo en la ciudad de Tenochtitlan, o en sus cercanías inmediatas, un barrio que llevaba el nombre de Pochtlan. Los habitantes de esta demarcación tenían que llamarse "pochtecas".

En este mismo escrito hallamos los datos siguientes:

Se mencionan "seis gremios" y se dan sus nombres: Puchtlan, Auachtlan, Atlauhco, Acxotlan, Tepetitlan, Itztulco, Tzonmolco. (I Relación, III, n. 49.) Curioso es que, enumerando seis, dé siete nombres. Lo casi seguro es que uno de estos gremios tiene dos nombres. O bien, que el primer nombre, precisamente de "pochtlan", sea como el genérico de los que siguen. Acosta S. hizo indagación suficiente para localizar cada uno de estos grupos de traficantes cercanos a la ciudad de Tenochtitlan.³ Como mi fin único en esta introducción es preparar al lector para el entendimiento del texto, me abstendré de agregar algunos datos a lo que dicho autor ofrece. Pueden hallar cabida en otro sitio.

En la parte que describe el sacrificio de los "bañados" se habla de que son llevados a la casa comunal de Puchtlan o Acxotlan. La forma en que vierte Sahagún puede hacer pensar que la "o" de su castellano es explicativa: "Puchtlan" o "Acxotlan", y que estas serían la misma localidad. El texto náhuatl es menos ambiguo, aunque no del todo claro: "ompa quimontlalia in azo Puchtlan anozo Acxotlan" (III Rel. V, 4).

El hecho, sin embargo, de hallar Pochtlan en Xochimilco, en Huitzilopochco, en Huey Puchtla, en S. Juan Teotihuacan, en

¹ Ver *Diccionario de Mejicanismos* de JAVIER SANTAMARÍA, pág. 873.

² F. JAV. CLAVIJERO, apud Santamaría u.s.

³ ACOSTA SAIGNES, *op. cit.*, pp. 21 y ss.

Otumba, en Chalco, en Amecameca, etc., sugiere que es más bien el nombre del traficante, "puchtecatl", el que ha dado nombre al sitio.

Agreguemos, por fin, que el difrasismo "*in pochotl in ahuehuetl*" es sinónimo de "amparo, sostén y régimen" de los gobernantes a su pueblo.

Sea cual fuere el origen de la palabra, su sentido bien definido es el de "colectividad y oficio de traficantes", o como con frase más llana vierto, "Arte de Traficar", que incluye también los adjuntos que el relato nos ofrece.

Está dividido este escrito, un libro en toda forma, como ya dije, en las partes siguientes:

Comienzo y evolución de los gremios de traficantes, en Tlatelolco, en el tiempo de Cuacuauhpitehuac (1375?-1418),⁴ y continuación de sus andanzas, con enumeración de los jefes de estos gremios, hasta la caída de Tlatelolco en poder de Tenochtitlan (1475). Pone en seguida la lista de los jefes militares.

Una segunda parte da el curso de los hechos desde la instalación de jefes de gremios en tiempo de Ahuitzotl (1486-1503), que marca la etapa de mayor expansión de los traficantes y extensión de la zona de sus actividades, así como su oficio de espías y medios de infiltración guerrera y cultural de los tenochcas, principalmente en pueblos de las regiones meridionales a la gran meseta.

Estas dos partes son del mayor interés. La primera es puramente un comentario de un códice que tiene a la vista el informante y se advierte que lo va compulsando a cada paso: "aquí están...", "aquí fueron rodeados por guerra...", etc. El manuscrito de pinturas que tiene a sus ojos debió de ser del mismo género del que se elaboró para dar satisfacción al Virrey Mendoza y que ha guardado su nombre como título. Una columna con los reyes de Tlatelolco, o sus sucesores; otra con los jefes de los gremios y la tercera con la pintura de los efectos. Tan precisa es que puede reconstruirse, dando, como es natural en figuras e ideogramas lo que hallamos en el texto.

Sigue después la descripción de las costumbres y usos de los traficantes cuando se iban de viaje, cuando llegaban a sus lugares de mercadear, y los oficios y diligencias que hacían.

Esta primera Relación es la base de los capítulos primero

⁴ BARLOW, ROBERT. *The Extent of the Empire of the Colhua Mexica*, 1949.

a quinto de la obra en castellano de Sahagún, con las conocidas modalidades de supresiones, abreviaciones y omisiones. Casi no hallo en esta parte adiciones suyas de fuente ajena a la letra de sus informantes.

La Segunda Relación lleva por título en náhuatl "Nexipaquihliz tlatuhlli", que puede trasladarse "Relación del Lavatorio de los Pies". Comienza en la foja 33 r del Ms. que nos sirve de base y termina en f. 35 r. Se cuenta en ella las ceremonias que usaban al regresar. Sahagún condensó esta parte en su capítulo sexto.

En pos de la anterior viene una Tercera Relación que se llama "Cuicuicaliz tlahtulli", a la letra, "Relación de las sesiones de cantos", pero que bien puede traducirse, como Sahagún hizo, "modo de hacer banquetes". Muy llena de datos que pintan a nuestros ojos la vida de aquellos grupos y tienen la lozanía de una novela, sin dejar de darnos la pura visión de la realidad. De esta parte sacó Sahagún los capítulos siete a nueve de su monumental obra. En el Ms. ocupa las fojas 35 r a 38 v.

Los cinco capítulos finales de Sahagún, es decir, del 10 al 14, corresponden a la más importante de estas relaciones. Es la Cuarta Relación, denominada en el texto "Teartiliz tlahtulli": "Relación del baño de gente." Bajo tal nombre se entiende la preparación de esclavos para inmolarlos en sacrificio a Huitzilopochtli. Es la más larga y plena de informes acerca de la vida, la ideología y las tendencias de aquellos grupos. Se lleva el resto del Ms., finando en la foja 43 v.

Tal es el contenido de este libro en su parte fundamental.

La página final queda apenas escrita en una quinta parte. Puede conjeturarse que Sahagún esperaba mayores informes, o que pensaba trasladar a este sitio otros erráticos de que vamos a dar cuenta ahora.

Doy en el Apéndice, como ya indiqué arriba, una parte que quedó inserta en la descripción del Tonalamatl. Es un excelente complemento de la información, ya bien densa, que hemos resumido antes.

En todos estos diversos relatos hallamos abundantes discursos que el lector podrá fácilmente descubrir y que agregan al interés de los informes económicos y sociales la muestra abundante de la oratoria indiana y de sus formas literarias.

3. *Precedencia de los informes*

He indicado arriba que la primera parte es puramente transcripción de un código de ideogramas. No es el único caso en que hallamos en la mina de Sahagún hechos como éste. Por lo demás, no fué exclusivo del gran franciscano este método. Lo había seguido Olmos, lo seguiría más tarde Tovar.⁵ Y más que todos, Durán en su obra monumental. Se dieron cuenta pronto aquellos hombres del Renacimiento de la valía y utilidad de los documentos indígenas para apoyar en ellos sus escritos. Todavía al fin del siglo don Fernando de Alva Ixtlilxochitl y su colombreño Fernando Alvarado Tezozómoc fueron por el mismo camino. Allegar "pinturas", como llamaban en esos días a los documentos de los antiguos y, con ayuda acaso de otros indios, peritos en leerlas, sacaron para la posteridad, en lengua náhuatl o en español, lo que esos extraños documentos ofrecían. Fué todo un arte y acaso una ciencia la historiografía de los habitantes de estas tierras antes de llegar los hombres de Occidente, y no murió su cúmulo de datos, a pesar de los incendios intencionales y de las vicisitudes del tiempo. Como un juego de ingenio y de paciencia, teniendo antes la debida preparación, el código de donde saca el informante su primera parte puede rehacerse. Lo he dicho ya.

Hasta donde puedo juzgar de lengua, métodos de expresión y estilo de la lengua mexicana, creo que son buenos criterios para asignar las relaciones orales a tres autores diferentes. Uno daría la información de los usos en la ida y venida; otro la de los banquetes y su etiqueta, tan minuciosa como interesante, y el tercero, un viejo de los pocos que sobrevivían al mediar el siglo, daría toda la trama de la preparación y ejecución de los sacrificios. Tres autores, por tanto, conjeturalmente pueden asignarse a sendos escritos. Ayudados por la fantasía podemos pensar que ya desde Tepepulco el padre Bernardino comenzó a recoger estos datos. No sin razón estaba en regiones en que los pochtecas tenían uno de sus centros. Puede ver el lector que uno de los doce pueblos asociados era precisamente Otumba. Y esta ciudad encuadraba en su territorio a Tepepulco. Como

⁵ Vid. *Historia de la Literatura Náhuatl*, II pte., cap. IX, pp. 267 ss.

pienso dar alguna mayor atención a este tema en otro escrito, dejo aquí consignado puramente el dato.

Cuando estuvo Sahagún en Tlatelolco —y estuvo, al menos, entre 1536-1540; 1546-1547 y 1560-1565, y probablemente aún entre 1572-1585— pudo con toda quietud y calma preguntar, pedir y recoger relaciones que fueron aumentando su acervo. Es esta una de las explicaciones de por qué quedó fuera el fragmento bien largo que he puesto en el Apéndice.

Tenemos, por tanto, la garantía de informes de primera mano, de personas que no supieron los hechos, sino fueron de ellos parte, además de plenamente testigos. Si en Tlatelolco se origina la empresa de aventurarse por tierras remotas para traer efectos de comercio, allí persiste. Al que haga la historia del comercio en los tiempos prehispánicos toca precisar y ampliar las insinuaciones que aquí hago. Para el intento de esta introducción basta tener presente que provienen los informes de quien pudo darlos y son dignos de fe y aceptación.

4. *Carácter de esta obra*

En muy somera forma he de tratar el punto. Para hacerlo con la amplitud que se merece, habría que convertir en comentario la publicación de un texto. No toca a la presente intención esta modalidad.

Podemos hacer una distinción entre los diversos datos que el escrito ofrece.

A. Hay datos netamente objetivos, acerca de lugares, personas, hechos, y —ya en el plan netamente comercial— efectos que se traen y se llevan. Con los datos de estos informes pudo Acosta,⁶ reconstruir los mapas que el lector puede examinar. Dan para una geografía del comercio prehispánico, como dieron a Barlow datos para su trabajo sobre la extensión del Imperio de Motecuhzoma.⁷

Una discusión de datos en relación con las materias comerciales, comparados con los que ofrecen otras fuentes, tales como el Códice Mendocino, para mencionar una sola, darán al futuro historiador de la vida económica del México antiguo una visión

⁶ ACOSTA S. *Los Pochteca*, pp. 22 y 28, adición.

⁷ Vid. nota 4.

de exactitud y valor indudable. Hay madera abundante aquí para construir.

B. Los datos referentes a usos y costumbres que hallamos en la descripción minuciosa de los modos de celebración de fiesta y de la oblación de víctimas ofrece, por otra parte, la información, útil en todo grado, para rehacer, imaginativamente, pero con bases de realidad, la vida de Tenochtitlan de principios del siglo XVI. Lo cual no es pequeña aportación para la historia de la cultura de la ciudad de los lagos.

C. Pondré, en tercer término, la información netamente literaria. Los consultados por Sahagún para reunir sus informes sabían de memoria los largos parlamentos de esta ceremoniosa vida náhuatl. En la parte principal y en el Apéndice que he agregado, tomado de donde se dijo, hallará el interesado base para un conocimiento mucho más hondo de lo que fue la antigua oratoria. Pueblos sin escritura fonética, sin imprenta y sin libros de fácil currencia entre el vulgo, tenían en las largas arengas y discursos la mejor manera de conservar, acrecentar y refinar el cúmulo de pensamientos y de fórmulas de expresión que pintan, más que nada, la manera de un pueblo y abren en plena vía los vericuetos para conocer la interioridad de las almas. Para la psicología antigua nada hay tan valioso como aportaciones de esta naturaleza.

D. Con iguales términos hay que decir lo referente a la lengua propiamente dicha. Está por hacer una estilística del náhuatl, tan sugestiva como difícil. No es acaso posible hallar lengua tan plegada a la imaginación como ésta. Pero debe conocerse en plenitud. Y este tratado proporciona innumerables modismos que, unidos a los que de otros pueden recogerse, darán la vena inagotable para obra de tal especie.

E. Hay que señalar, finalmente, el valor lingüístico de este tratado. Aunque para la lexicografía propiamente dicha todos los informes reunidos por Sahagún son un tesoro, prácticamente inexplorado, el que nos dan estos informes pertinentes al comercio son de especial interés y de gran riqueza filológica. Cuando pensamos en que Remí Simeón, fundado principalmente en Molina, nos ha dado en su diccionario un veinticinco por ciento de la lengua antigua, quedaremos asombrados de ver la abundante cosecha que espera al investigador y al lexicógrafo del futuro.

Estos son, en términos ajustados al carácter de una intro-

ducción, los méritos más importantes de un escrito como el que se ofrece en este libro. La variada y abundante importancia puede ser aliciente a un estudio minucioso de cada aspecto.

5. Cotejo con otras fuentes

Poco indagada la faz económica del México antiguo pareciera que no puede documentarse debidamente. Puede y hay muchas fuentes de donde sacar datos fehacientes y válidos. No intento reseñarlas aquí, por no ser de mi incumbencia del momento presente. Daré, sí, algunas indicaciones y sugerencias.

Importante como ningún otro documento es el Códice Mendocino. Hecho en el cuarto decenio del siglo XVI, da la suficiente información de lo que era la vida a base de aportaciones materiales. Bien está que no se toma directamente en cuenta la visión del comercio, pero la serie de informaciones sobre lo que en cada región se tributaba, hace de este bello manuscrito una de las más abundantes y fecundas fuentes de indagación económica.⁸

En valor informativo puede seguir el libro de Durán, en que reúne, en forma poco sistemática, verdad es, cantidad abundante de datos sobre la vida de los traficantes. Me contento por ahora con señalar aquí los lugares de mayor importancia. Para ello hago referencia a la edición del Ms. original del dominico, que está a punto de ser dado a la luz pública, preparado por mí. Me limito, ahora, a dar únicamente los principales lugares en que el estudioso puede hallar información.

Una forma de celebración de Quetzalcoatl era el comercio. Narra el buen fraile la forma en que los pochtecas se encumbraban (I, 6, 33 y ss).⁹ Datos muy aprovechables para la visión de conjunto.

De la Historia propiamente dicha tomamos:

⁸ Información sumaria sobre este Códice dan: JESÚS GALINDO y VILLA, en su Introducción a la Ed. del Códice, Méx.

FEDERICO GÓMEZ DE OROZCO, "*¿Quién fue el autor material del Códice Mendocino y quién su intérprete?*", en RMEA. V (1941), pp. 43-52.

N. MOLINS FÁBREGAS, *El Códice Mendocino y la economía*, en RMEA. t. XIV pp. 303-335.

⁹ Estas citas se refieren a mi edición de Durán, en preparación. Las siglas han de entenderse "Tratado I, cap. 6, n. marginal 33", por ejemplo.

La recomendación que se hace a los de Tepeaca de proteger a los traficantes (III, 18, 50 y ss.).

La defensa que el estado hacía de los traficantes (III, 19, 2).

Los atentados a que se hallaban expuestos (III, 21, 5).

De la mayor importancia es la información que da acerca de los que podemos muy bien llamar —con modos modernos— conflictos de comercio internacional. En el lib. III, cap. 46, 1 y ss, nos da una amplia relación de la manera en que se determina la muerte y acabamiento de los traficantes, precisamente por invasión de ganancias económicas. Digno, como ningunos, este capítulo, debe ser estudiado a la luz de los informes del libro que aquí se ofrece.

Buenos datos hallamos al contarse el reinado de Ahuitzotl y en el sitio de este libro pueden tomarse noticias que ayudarán a la recta comprensión del que ahora presentamos (cf. III, 50, 2, 5, etc.).

Vicisitudes del comercio en grande se narran en la historia de las expediciones guerreras (III, 57, 17 ss.).

Esos mismos conflictos hallamos en los días de Xocoyotzin. Y el historiador se empeña en narrarlos (III, 59, 21 y ss.).

Son estas las noticias más notables que el investigador, o el curioso, deben tener en cuenta para un cotejo de lo que dice esta serie de informes directos que Sahagún recogió.

Dejamos otras fuentes, por menos importantes.¹⁰

6. *Divulgación del texto*

Como todos los primitivos apuntes y notas de Sahagún, los de este conjunto de informes no se conocen. Todos los que a nosotros pudieron llegar fué en copias. Copia de un Ms. más antiguo es el que nos sirve de base para la publicación presente y que por hallarse en Madrid en la biblioteca de la Academia de la Historia, suele darse en siglas como éstas: "Md. Ac. o Ms. Ac. o sencillamente Ac.". Valioso como es, no carece de mendas. Algunas se han corregido, como consta en el aparato que acompaña esta edición; otras, de menor importancia, se han dejado por escrúpulo de objetividad.

De este Ms. depende el de Florencia, o acaso, lo cual es su-

¹⁰ Ver la Bibliografía, en que ponemos lo más importante.

mamente problemático, de otro más antiguo que no conocemos y que sería paralelo al de la Academia.¹¹

El texto que agrego en el Apéndice se halla en el otro Ms. de Madrid, o sea, el de la biblioteca del Palacio Real. Su sigla es "Md. Pal." o sencillamente "Pal."

De la transmisión manuscrita pasamos a las ediciones.

La primera es la de los Mss. madrileños hecha por Del Paso y Troncoso en reproducción fotográfica, desde principio de este siglo y que ha facilitado a los estudiosos el conocimiento y uso de estos preciosos documentos con la garantía suficiente. Esta edición fue una obra magistral para sus tiempos, aunque desgraciadamente no pudo el benemérito investigador darle el remate que planeaba.¹² Esta edición no tiene versión ninguna.

Otra edición de los Mss. madrileños aparece incluida en "Gliederung des alt-aztekischen Volks in Familie Stand und Beruf", pp. 165 a 241, acompañada de su versión alemana. La parte que se comprende en el Apéndice, a su vez, en "Wahrsageri, Himmelskunde und Kalender der alten Azteken", pp. 158 a 171. Igualmente con versión alemana. Edición y versión son del Dr. Leonhar Schultze-Jena.

Si la edición del Dr. Schultze-Jena es en general cuidadosa —no carente de mendas, sin embargo— no puedo decir otro tanto de la versión. Aunque los conocimientos del náhuatl parecen suficientes y el gran trabajo impendido en las ediciones y versiones es admirable, en muchos casos no se llega a captar el texto y casi siempre depende del castellano de Sahagún, que si es muy valioso, no puede ser base única de una versión. Abajo diré lo que de la obra del franciscano pienso a este respecto. La versión del profesor de la Universidad de Marburg es, a pesar de todo, muy digna de tomarse en cuenta. Y es el vehículo bastante provechoso por donde se divulga en Europa el directo conocimiento de estos textos que llevan cuatro siglos de esperar ser aprovechados.

Textos parciales, aquí y allá, casi nunca tomados de los originales nahuas aparecen en diversos libros que no viene a cuento

¹¹ Acerca de este punto ver: JIMÉNEZ MORENO, W., en su excelente estudio que precede a la ed. de Sahagún, de la casa Robredo, México, 1938, y mi *Historia de la Literatura Náhuatl*, t. II, cap. III, pp. 63 ss.

¹² Vid. el excelente libro de SILVIO ZAVALA, *Francisco del Paso y Troncoso. Su misión en Europa*, México, 1938.

reseñar ahora. En la Bibliografía están incluidos los más importantes.

Por lo que toca a la edición y versión en lengua inglesa tenemos que saludar con entusiasmo la edición, ya muy avanzada, que están haciendo del Códice Florentino los Dres. Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble. El texto primero se halla en el tomo que corresponde a la Parte X, dado a la luz pública en 1959. Se contiene en las páginas 1 a 97, o sea el volumen en total. El texto que he incluido en el Apéndice está en el tomo correspondiente a las Partes V y VI, 1957, y se halla en las páginas 59 a 70.

Esta publicación es de la mayor importancia, por ser la forma en que podemos llegar al conocimiento del Ms. de Florencia, tan importante en el conocimiento de estos textos. Malo como es, tiene el valor de ser otro testigo de la trasmisión y acaso procedente de un texto que no es el de Madrid.¹³ La versión de los dos beneméritos editores tiene la gran ventaja de ser muy cuidadosa y tratar siempre de superar el texto español. Desgraciadamente, la gran autoridad que se le concede, a veces con poca crítica, hace que dependa más de lo justo del texto castellano de Sahagún, y con ello se queda no pocas veces alejada del contenido neto del náhuatl. Otro defecto general a estas valiosas versiones es haberse empeñado en usar un inglés arcaico, que acaso dificulte el uso común de estos escritos. Es, con todo esto, un riquísimo medio de conocimiento de la colección de documentos en lengua náhuatl que allegó Sahagún, y el estar hecha en inglés esta traducción le da valor universal.

Sólo me resta hablar de la traducción de Sahagún, o mejor dicho, de la forma en que él aprovechó los informes que le proporcionaron sus indios. Tan importante y tan meritorio trabajo que ha sido fuente única del conocimiento de estas realidades en los siglos anteriores, hasta que se comenzaron a publicar los textos directos.

Lo que se dice aquí de esta manera de Sahagún es general a toda su obra. Con una libertad de autor aprovechó sus informaciones, planeadas, dirigidas y contrastadas por él, aunque dadas por los nativos. No tenía por qué dar total y absolutamente todo, ya que eran más bien sus fuentes para que él elaborara su monumental obra.

¹³ Vid. nota 11.

La primera antigüedad fue, como ya se dijo, recoger sus informes de personas enteradas. Es lo que pide la discreción científica.

Manejó, después, sus datos a su sabor. Omite, agrega, suple, corrige y resume en la forma que mejor le parece. Con todo su derecho. Nadie puede inculparlo. Es lo natural en quien aprovecha sus informaciones, pero está guiado por su propio criterio.

Algunas veces malentiende el texto, o no lo entiende en absoluto. Es una afirmación, al parecer, exorbitante. No lo es en realidad y alguna vez la documentaré largamente. En este libro solamente apunto una o dos de sus fallas a este respecto. Largos treinta años de estudiar estos textos en parangón con el libro en castellano, los últimos veinte en unión del eminente conocedor de la lengua náhuatl, mi gran amigo y colega de estudios Byron McAfee, creo que dan derecho para expresarse en esta forma.

Hecha tal salvedad, diré lo que hizo por su cuenta Sahagún al aprovechar estos informes.

Dividió en capítulos cada una de estas Relaciones. Ya él con mano temblorosa cuidó de anotar al margen la división y en un breve título dar el contenido de lo que hallaba. No siempre se ajusta a la realidad esta división, pero es útil. He anotado al calce en la página del texto original la inscripción de Sahagún, tal como él la escribió. Me parece, con todo, de alguna utilidad repetir aquí la distribución que hace. Lo mismo haré para el Apéndice.

Toda la Relación primera —*Peuhcayotl*— queda comprendida en cinco capítulos de su obra castellana.¹⁴

Del principio que tuvieron los mercaderes en México y en Tlatilulco.

De cómo los mercaderes comenzaron a ser tenidos por señores y honrados como tales.

De las ceremonias que hacían los mercaderes cuando partían a alguna parte a tratar.

De lo que hacían en llegando a donde iban.

De dónde nació que los mercaderes se llamaron naualoztomeca.

La distribución no corresponde siempre a la calidad del con-

¹⁴ Ver la Ed. que preparé en la Editorial Porrúa, México, 1956.

tenido, pero es un avance y descanso en materia tan compleja y abundante.

La Relación segunda —*Necxipaquiliztli*— queda distribuida en el capítulo que sigue:

De la ceremonia que se hacía a los mercaderes cuando llegaban a su casa.

La Tercera Relación acerca de los banquetes —*cuicuicaliztlatolli*— al pasar al castellano quedó incluida en estos capítulos:

Del modo que tenían los mercaderes en hacer banquetes.

De las ceremonias que hacía el que hacía el banquete, etc.

De las ceremonias que hacía al romper el alba y de lo que hacían en saliendo el sol.

La Relación final se expone en estos capítulos:

De la manera de banquete que hacían los mercaderes, más costosos, en el cual mataban esclavos.

De lo que pasaba cuando el que hacía el banquete había de hacer el convite a los otros mercaderes a Tochtepec.

De lo que pasaba el que hacía el banquete con los mercaderes de su pueblo, después que volvía de convidar.

De cómo se comenzaban el banquete y fiesta y de lo que en ellos pasaba.

De cómo mataban los esclavos del banquete.

En todo lo cual queda incluido el tratado o Relación que lleva por nombre en náhuatl *Teatiliztlatulli*.

El texto que en el Apéndice se incluye también está repartido en varios capítulos:

Los mercaderes tenían a este signo por muy propicio para su oficio.

De la plática o razonamiento que uno de los mercaderes viejos hacía, etc.

De otro razonamiento que los mismos hacían, etc.

De las ceremonias que hacían los que quedaban por el que se iba, si vivía, y otras cuando oían que ya era muerto.

Divisiones que tienen la utilidad de dar la materia con una precisión mayor, aunque en algunos casos no corresponde el título enteramente al contenido.

Esta es la forma en que el venerable franciscano presentó su información ya elaborada. En ella su manera de exponer varía; varía también su lengua, y si en algunos casos sube a la bella

expresión de los más refinados escritores, baja a veces a la depresión de los que escriben de prisa y con escasa diligencia.

¿Quién puede extrañarse de ello, cuando sepa que el fraile escribe en ratos perdidos —acaso los mejor ganados— y que no tiene por misión dar obra de etnografía, sino preparar a sus lectores para mejor servir al mensaje evangélico?

Sin estos esfuerzos el mundo moderno no supiera de aquellos admirables gremios de traficantes, perfectamente organizados, mitad comerciantes, mitad espías al servicio de la expansión nahua, que hicieron obra no solamente económica, sino también cultural y política.

Con estos informes tenemos medio de restaurar uno de los cuadros de mayor atractivo de la vieja cultura, la pintura precisa de los que fueron los que por mil vicisitudes, a veces trágicas, contribuyeron a elevar a su ciudad lacustre y fueron de los mejores obreros de la grandeza de Tenochtitlan.

Nunca podremos agradecer con suficiencia a Sahagún haber reunido tantos datos y habernos dejado en ellos el testimonio más vivo de lo que fue la sociedad mexicana al llegar Cortés.

Un adarme de esta satisfacción abrigo en mi pecho al ofrecer a mis lectores la letra y la versión de estos valiosos informes.

ANGEL MA. GARIBAY K.

Marzo de 1960